

EL JUZGAR

Base Bíblica: Mateo 7:1-2; Lucas 6:36-38, 41-42

- Mt. 7:1 No juzguéis para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá.
- Lc. 6:36 Sed misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.
38 Dad, y os será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosante, vaciarán en vuestro regazo. Porque con la medida con que midáis, se os volverá a medir.
41 ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la mota que está en tu ojo”, ¿cuándo tú mismo no ves la viga que está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo y entonces verás con claridad para sacar la mota que está en el ojo de tu hermano.

Introducción. - Hay juicios que son legítimos y que Dios los ordena (*Juan 7:24; 1Corintios 5:5; Gálatas 1:8-9*), pero aquí se condena una actitud de crítica y de creerse perfecto.

Jesús dice que debemos examinar nuestras motivaciones y conductas en vez de criticar a los demás. Lo que nos molesta en otros son con frecuencia los hábitos que no nos gustan en nosotros mismos. Nuestros malos hábitos y moldes de conducta indisciplinados son los que queremos cambiar en otros.

Cristo no prohíbe la censura, ni la expresión de opiniones, ni que condenemos lo que está mal hecho. Lo que prohíbe es la crítica implacable que pasa por alto las faltas propias mientras se asume el papel de supremo juez de los pecados de los demás.

Cuando juzgamos a otros sin misericordia, Dios nos juzgará sin misericordia. La práctica de la crítica destructiva nos abre a la venganza, al desquite, de parte de otros que han sido lastimados, o que no toleran actitudes de una pretendida superioridad espiritual implicada. Un espíritu generoso y perdonador hacia otros generalmente despierta la misma actitud de otros hacia nosotros.

Debemos conducirnos siempre con misericordia, sabiendo que nuestro Padre Dios es misericordioso.

Un espíritu perdonador demuestra que una persona ha recibido el perdón de Dios. Si tratamos a otros con generosidad, con gracia y con compasión, sea como sea, estas cualidades volverán a nosotros en mayor medida. Debemos amar a otros, no juzgarlos.

Cuando se trata de nuestros hermanos, debemos tener cuidado, no sea que les tratemos con más severidad de lo que nos tratamos nosotros mismos. Si vemos una falta en un hermano, antes de hablarle, examinemos nuestro corazón para ver si quizás también es igualmente culpable.

No tiene nada de malo ayudar a un *hermano* (*Gálatas 6:1-5*), pero sí lo es si nuestra actitud de juicio y nuestra vida no anda bien con el Señor. El gran peligro es la hipocresía, la cual significa que aparentamos más espiritualidad de la

que en realidad tenemos. Al tratar de ayudar a otros debemos cuidarnos de ser sinceros con Dios y con nosotros mismos (*1Juan 1:5–10*).

Conclusión. - Corrijamos nuestras faltas y resolvamos nuestros problemas antes de intentar corregir las faltas de otros. Dejemos que cualquier actitud de juzgar a otros nos señale la necesidad de examinarnos a nosotros mismos por las cosas que nos molestan de los demás.

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Es fácil ver los defectos o fallas de otra persona? (*Romanos 14:1-9*)

¿Qué beneficios puede traer el que juzguemos a los demás? (*Miqueas 7:2-3*)

¿Podemos juzgar a alguien aún sin conocerle? (*Juan 7:24*)

¿Habrá imparcialidad en nuestros juicios? (*Juan 8:15*)

¿Todos nuestros actos tendrán consecuencias? (*Mateo 12:36*)

¿Con qué derecho nos convertimos en jueces? (*Romanos 14:10-13; Santiago 4:12*)

¿Si amaramos a alguien, lo juzgaríamos? (*1Pedro 4:8; Romanos 13:10*)

¿Qué importancia tiene el que seamos misericordiosos? (*Zacarías 7:9-10; Santiago 2:13*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Eres una persona critica? (*Romanos 2:1*)

¿Conoces tus defectos y limitaciones? (*Romanos 12:3; 1Corintios 11:31-32*)

¿Eres una persona humilde y sencilla? (*Mateo 11:29*)

¿Te conduces con amor en todos tus actos? (*1Corintios 16:14*)

¿Qué es lo más te molesta de los demás? (*Colosenses 3:12-14*)

¿Tratas a los demás como te gustaría que te trataran? (*Mateo 7:12*)